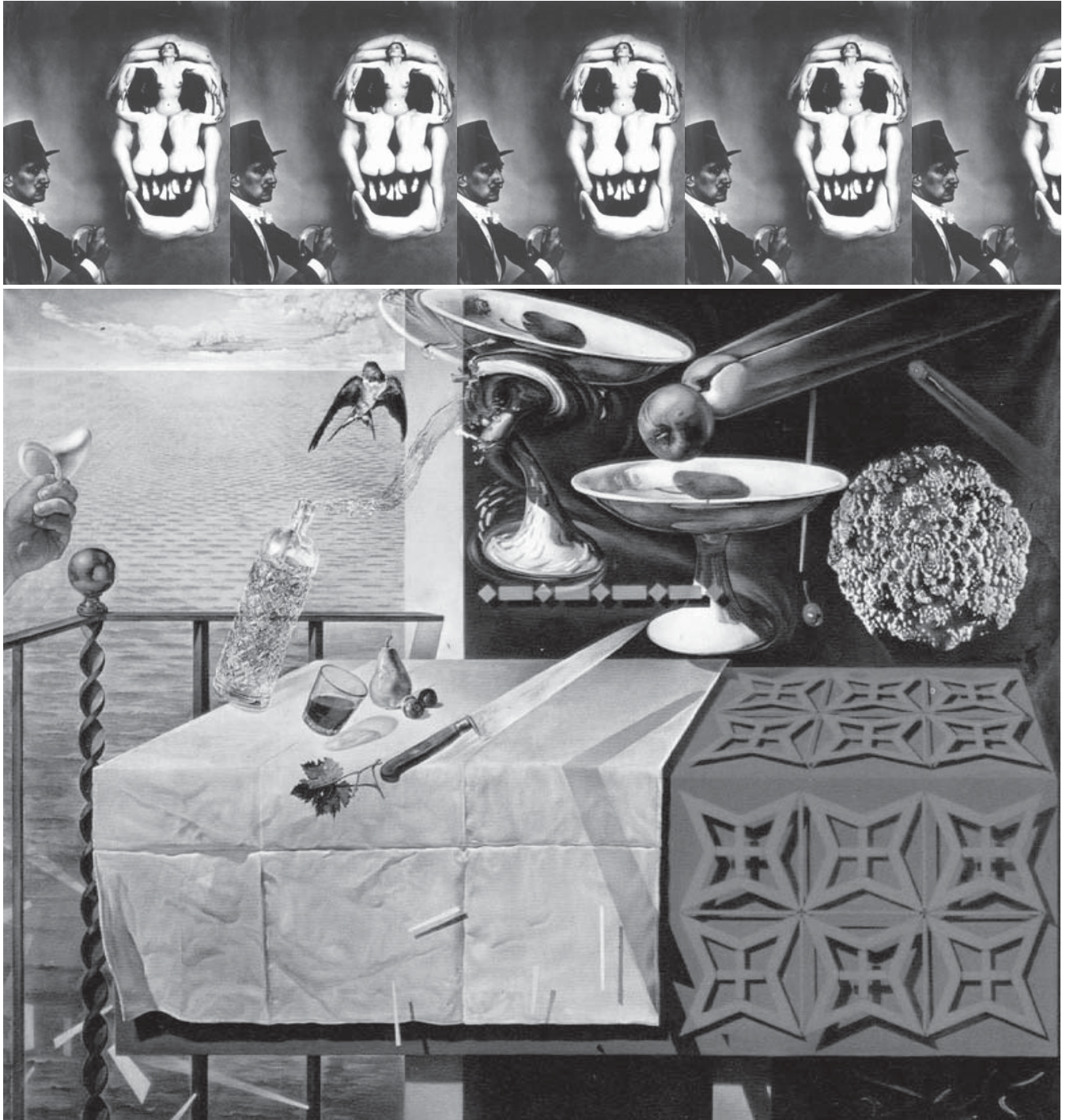




en la blaa

BANCO DE LA REPÚBLICA / BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO / www.banrep.gov.co

BOGOTÁ, D.C / COLOMBIA / SEPTIEMBRE 2004 / NÚMERO 78



Arte. Living Still Life (Salvador Dalí, 1956)



Pág. 2 • Colombia vive una silenciosa revolución de la lectura

Pág. 4 y 5 • Evaluación cualitativa de obras de referencia

Pág. 6 • Arte. El busto retrospectivo de Dalí

Pág. 8 • Desde el Museo



Director General

Jorge Orlando Melo G.

Directora Editorial

Carmen Helena Perini
cperindg@banrep.gov.co

Colaboradores

Luz Alba Gómez del Corral
Gloria Cristina Samper

Revisión de textos

Luis Rocca Lynn

Diseño

Alfonso Castañeda Feletti
Gabriela Rocca Barrenechea

www.lablaa.org

editorial

POR TRACEYEATON / THE DALLAS MORNING NEWS.

BOGOTÁ, COLOMBIA. En medio de los apartamentos tuguriales y las calles sombrías de los suburbios de Bogotá, hay un oasis insólito. Es la Biblioteca de El Tintal, construido sobre los restos de una estación compactadora de basura. “Me encanta esto” dice la estudiante Paula Ximena, de 9 años, que la visita casi todos los días. “Es segura y divertida”.

En unos pocos años Bogotá se ha convertido en una meca de las bibliotecas públicas. Se enorgullece de tener más usuarios per cápita que Nueva York, Los Ángeles y Dallas. Y su mayor biblioteca, a poca distancia de la plaza principal de Bogotá, atrae la increíble cifra de 4.5 millones de personas por años. “Creemos que es la biblioteca pública del mundo con más visitantes”, dice Jorge Orlando Melo, director de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Construida hace 46 años, esta biblioteca tiene ocho salas de lectura y 1.1 millones de libros, que incluyen, según su director, “prácticamente todo lo que se ha publicado en Colombia”. Otras tres bibliotecas, mucho más nuevas, son también grandes atracciones. Llamadas “megabibliotecas”, El Tintal, Virgilio Barco y el Tunal surgieron en Bogotá a partir de mayo del 2001, a pesar de la violencia y la agitación política.

“Teniendo en cuenta lo acosada que está Colombia, es sorprendente que los funcionarios hayan decidido que las bibliotecas eran parte de la llave para enfrentar las causas de la guerra y el conflicto civil”, dice Alice Bishop, coordinadora de proyectos especiales en el Concejo de Bibliotecas y Recursos Informativos de Nueva York (CLIR). Esta organización independiente y sin ánimo de lucro elogió las bibliotecas de Bogotá en un informe de febrero, diciendo que mejoran las vidas de millones de personas, al ofrecer una forma productiva de combatir la violencia y la frustración. Enrique Peñalosa, alcalde de la ciudad de 1998 a 2001, estuvo detrás del esfuerzo por más y mejores bibliotecas. Decidió que las bibliotecas —o “templos urbanos” como los llamó— ayudarían más a la gente que unas pocas calles adicionales. Muchas de las bibliotecas de Bogotá estaban entonces en malas condiciones. La mayoría tenía solo un empleado, señaló el CLIR, y la principal biblioteca de la ciudad —la Luis Ángel Arango— estaba atiborrada hasta el exceso. Por eso se construyeron las megabibliotecas y se renovaron 16 bibliotecas de barrio. El uso de las bibliotecas se disparó desde entonces, de 3.5 millones de visitas en 2000 a más de 12 hoy, dicen los bibliotecarios. Impresionada con este tipo de éxito, la Fundación de Bill y Melinda Gates premió a la red de bibliotecas de Bogotá con un aporte de un millón de pesos.

Las megabibliotecas están en barrios de estrato bajo, donde la gente no tiene acceso a Internet y no puede permitirse la compra de libros, dijo Miguel Ángel Clavijo, director de El Tintal. Muchas familias ganan apenas 100 dólares al mes, pero los libros son caros, y a veces valen 8 o 10 dólares o más. El Tintal, con 40.000 libros y espacio para decenas de miles más, recibe cerca de 1800 visitantes cada día. La afiliación anual vale un dólar por adulto, y la de los niños la mitad. Pero la lectura y el préstamo de libros son gratuitos. “Los datos y las encuestas muestran que la gente está leyendo más”, dijo Clavijo. “Es un movimiento integral”.

Colombia vive una silenciosa revolución de la lectura



Jorge Orlando Melo

Publicado en El Tiempo, 19 de septiembre de 2004

Colombia se ha ido convirtiendo, en pocos años, en el país de las bibliotecas, al menos entre las naciones que apenas ahora entran al mundo de la lectura. En Bogotá, el número de visitantes a las bibliotecas públicas pasó, en 4 años, de unos 4 o 5 millones anuales a más de doce. Se sabe que la Luis Ángel Arango es la biblioteca más visitada del mundo, pero no que las del Tunal y el Tintal están entre las 20 bibliotecas del planeta con más lectores. Y en otras ciudades ha ocurrido algo similar: el aumento de lectores en Sincelejo (de 30 mil a 300 mil), en Santa Marta (de 50 mil a 400 mil), Florencia o Buenaventura es mayor, proporcionalmente, que en Bogotá.

Al discutir, en 1995, la necesidad de un sistema de bibliotecas de barrio en Bogotá, algunos funcionarios decían que no era algo urgente: ya había muchas bibliotecas de barrio, pero pocos lectores. Al visitarlas, uno entendía por qué: llenas de textos escolares envejecidos, no tenían libros nuevos, novelas de aventuras o cuentos, videos o computadores. Ir a ellas era como almorzar en un restaurante que solo sirviera comida trasnochada. Por supuesto, nadie las usaba. En esos mismos años, el Gobierno Nacional y algunos departamentales gastaron mucho en ambiciosos y bellos edificios para bibliotecas, que tampoco fueron exitosas: cascarones vacíos, elefantes blancos en los que la plata se fue en construcciones y contratos. Las autoridades municipales, al planear una biblioteca, pensaban en un edificio nuevo o, si tenían la manía de la modernidad, en cafés Internet, salas de computadores con el nombre pretencioso de ‘Biblioteca Virtual’. Y como complemento a las bibliotecas sin libros hemos tenido campañas caseras o nacionales a favor de la lectura: padres que regañan a sus hijos porque no leen y se la pasan viendo televisión o jugando Nintendo, y comerciales de televisión a favor del libro o la lectura, bonitos pero inocuos.

Pero lo curioso, lo sorprendente, es que en medio de tales despistes, en estos años se hayan creado y consolidado tantos sitios donde la gente encuentra libros, muchos libros. Bibliotecas que compran obras nuevas y que no pretenden sostenerse a base de regalos de tres o cuatro instituciones, que no están hechas para que los niños hagan las tareas que pone el profesor, sino para que encuentren lo que no les ha enseñado, que además de las novelas acabadas de salir, del libro de cocina reciente, de las estrategias del fútbol o los manuales de construcción o costura, tienen videos con películas de toda clase y computadores que la gente puede usar. Y bibliotecas en las que los libros están en la sala de lectura, al alcance de los lectores, que pueden

hojearlos y desordenarlos, y no encerrados tras un mostrador y protegidos por un funcionario malencarado al que sólo interesa que no se pierda ni un libro, aunque la gente no los lea.

Unos ejemplos: las 140 bibliotecas que calladamente han creado las Cajas de Compensación Familiar, en la mayoría de las ciudades grandes e intermedias de Colombia. Las 18 del Banco de la República, que cubren casi todas las capitales departamentales intermedias. La extraordinaria biblioteca departamental del Valle, o la hermosa biblioteca de la Aduana en Barranquilla. Las nueve de Bogotá –la gente conoce las tres grandes, pero pocos saben que en Usme hay una nueva biblioteca que usan más de mil personas al día–. O las bibliotecas creadas por la comunidad, la de la Janguana, una vereda de Nariño en la que el centro cultural tiene 8.000 libros, un museo de arte precolombino y 20 computadores, o la de Rincón del Mar, un corregimiento de Sucre en el que los jóvenes de secundaria ayudan a los niños a usar una colección de dos mil libros, con novelas, cuentos y videos, o las que llevan libros a veredas del Magdalena o las áreas de frontera de Nariño, en burro o canoa. Pero podrían mencionarse decenas más.

Estas bibliotecas están llenas de gente. Son lectores comunes y corrientes: niños y jóvenes que van a hacer tareas, a buscar información que complete lo que vieron en clase, universitarios que quieren saber más que el profesor, amas de casa deseosas de mejorar las recetas de las galletas que venden los domingos, apasionados de la novela fantástica que se empeñan en leer todos los libros de sus autores favoritos, amantes de la música rock que buscan letras y biografías, jugadores de billar ansiosos de la carambola perfecta (es curioso: los libros de billar están entre los libros más pedidos), niños que, al menos en las mejor dotadas, van a oír a Carlos Vives o ver películas de dinosaurios o de Winnie the Poh. Gente que sabe que la biblioteca es un sitio agradable, divertido, lleno de oportunidades, de historias, de programas (la hora del cuento, la lectura en voz alta, el curso sobre dibujo manga o sobre computadores, la tertulia literaria), de ocasiones para hacer amigos o leerle los poemas de Neruda a una posible novia, pero sobre todo, que sabe que hay libros y un ambiente adecuado para leerlos: que allí, en el silencio, estarán horas y horas, sin darse cuenta del paso del tiempo, metidos en las aventuras de una novela, o fascinados con los agujeros negros, o leyendo sobre las costumbres de los pueblos del Tíbet, o estudiando la mecánica de los motores diesel. El lector típico de estas bibliotecas es un joven común y corriente, un ama de casa, un obrero o artesano: no es un intelectual, ni un niño obediente que atiende a los padres cuando le dicen que debe leer mucho y no ver tanta televisión, ni un televidente motivado por un aviso sobre el placer de la lectura. Son personas que se aficionaron al libro porque sus padres les leían en voz alta, porque sus maestros o amigos los entusiasmaron con un poema o un relato, porque de repente y por azar descubrieron que en los libros encontraban el saber sobre el sexo o el alma.

La culminación de este proceso, lo que permitirá que sus beneficios no se limiten a los habitantes de las grandes ciudades, es el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas coordinado por el Ministerio de Cultura. Al entregar el año pasado 200 bibliotecas (o 198: dos las quemó la guerrilla, en un acto que los medios no consideraron que valía la pena reportar) está llevando a las cabeceras municipales de los municipios más pobres de Colombia esta silenciosa revolución de la lectura. Este año serán 150 municipios más y para el 2005 se habrán creado o renovado las bibliotecas de casi la mitad de los pueblos pequeños de Colombia. Este plan, que reúne esfuerzos del Gobierno, el Banco de la República, Fundalectura y otras entidades privadas, considera que lo esencial son los libros y no los edificios, que los textos y las enciclopedias son secundarios, que las bibliotecas deben tener videos y computadores, poner los libros en estanterías abiertas, al alcance de los usuarios, y abrir cuando la gente no está en el colegio ni en el trabajo: en las tardes y los sábados y ojalá los domingos. Y cree que para que haya buenas bibliotecas debe haber con qué comprar libros: que una biblioteca que se abre pensando en regalos es mejor no abrirla. Parte de la convicción de que lo primero que tiene que hacer un

plan de lectura es poner libros en manos de los lectores, dotando bibliotecas, preparando bibliotecarios y maestros y estimulando la industria editorial. Para que estas bibliotecas, y las que tienen las personas en sus casas, crezcan y se usen más, el Plan de Lectura incluye a 'Leer Libera', un programa que busca crear nuevos lectores y estimular a los que ya han descubierto los placeres de la literatura y el conocimiento, con tertulias, clubes de lectores, encuentros con autores, mecanismos de divulgación del libro y tantas cosas más, que surgen con inventiva admirable en los sitios donde hay una biblioteca y los lectores se la toman.

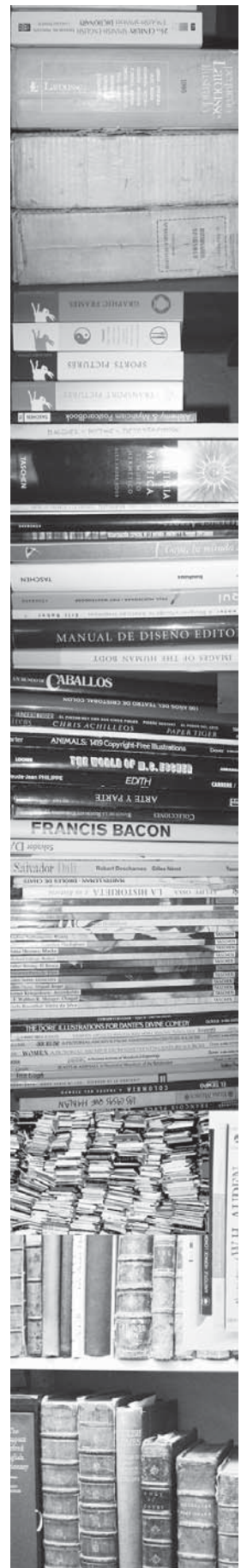
¿Pero tiene importancia real para el país lo que está pasando con las bibliotecas y la lectura?

A economistas y funcionarios públicos les interesan algunas estadísticas: sabemos que en Colombia los índices de lectura (compra de libros, libros leídos al año, etc.) no llegan al 10 por ciento de los de los países avanzados, más bajos que los de cobertura escolar, atención de salud o expectativa de vida, donde alcanzamos el 70 u 80 por ciento del nivel de los países avanzados. Estas cifras indican las graves fallas de la educación, que no prepara bien para la lectura compleja, para que las personas salgan a la vida adulta con la capacidad y los hábitos requeridos para mantenerse al día en sus profesiones y actualizar sus conocimientos. Sin una escuela en la que los niños adquieran el hábito de la lectura, sin una población capaz de leer bien, no hay riesgos de que alcancemos esa competitividad –que fea palabra– que obsesiona a empresarios y políticos.

Otros ponen grandes esperanzas en el papel civilizador de la lectura, en su eventual aporte a la paz: los 50 mil o más jóvenes que cada día pasan las horas en las bibliotecas del país se mantienen tal vez más alejados de tentaciones delictivas que los que no saben que hacer con su tiempo libre. Uno creería que manejar un arma y un libro al mismo tiempo es difícil. Pero cualquier visión simple no producirá sino desilusiones: la lectura puede ayudar a los niños a aprender a manejar sus impulsos violentos convirtiéndolos en elementos de imaginación y creatividad, puede crear una capacidad de respuesta intelectual y de argumentación que sustituya la acción brutal, pero no evitará la delincuencia ni la violencia.

Quizás más valiosas que las ventajas prácticas de la lectura son sus ventajas inútiles, la imponderable riqueza que puede añadir a los colombianos. Con ella se mejora el dominio del lenguaje, se enriquece la calidad de la comunicación, base de toda creatividad individual y fuente de diversión y encantamiento, de creación y recreación. Y leer ofrece al hombre, como lo han señalado tantos antes que yo, la posibilidad de entrar en contacto con los más inteligentes de todos los hombres, la oportunidad de conversar con los mejores contertulios, los que cuentan los cuentos más emocionantes, los que se saben los más bellos poemas, en fin, la puerta más amplia al mundo infinito de la cultura.

Sobre todo, desarrolla la capacidad de mirar críticamente el mundo y la sociedad. Colombia fue, hasta hace cincuenta años, una sociedad básicamente iletrada, analfabeta, en la que el saber y las ideas se comunicaban en voz alta y mediante imágenes religiosas o políticas. La cultura de la imagen es cultura de la seducción o la autoridad: no es posible argumentar con figuras. Aunque ante toda imagen o película, el espectador se hace preguntas, esboza críticas, evalúa lo que ve, el ritmo inexorable de la imagen de cine o televisión adormece la crítica y convierte al espectador en objeto de manipulación. La lectura, por su parte, estimula y refuerza una actitud crítica. No se lee sin discutir, sin pensar en la validez de lo que afirma el periódico o el libro, sin detenerse a pensar si lo que se dice es cierto o no, está bien argumentado o no. La lectura es escuela de debate y discusión. Y por eso Colombia, al entrar al mundo de la letra, puede estar entrando al mundo del pensamiento científico, al mundo en el que las cosas son verdaderas cuando se pueden demostrar y no cuando las dice alguien con autoridad. Puede que sea bobada pensar que la lectura nos librará de la violencia o la pobreza. Pero si nos libera en alguna medida de la ignorancia, de la credulidad, de la bobada, será bastante.



2 Evaluación cualitativa de obras de referencia

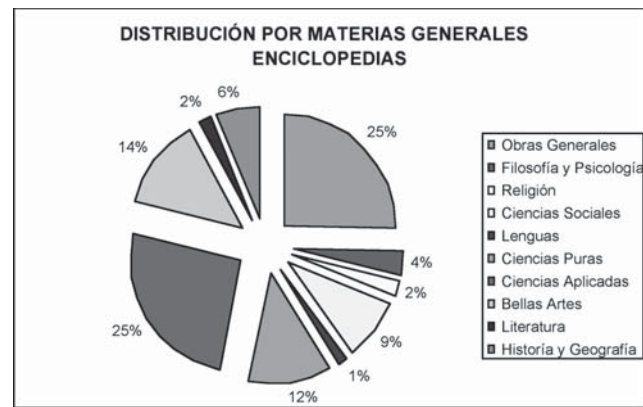
Colección de diccionarios y enciclopedias de la Biblioteca Luis Ángel Arango

María Elena Escorcía Vargas

En la dinámica tarea de conformar y mantener colecciones que garanticen la aproximación de la biblioteca al usuario y del usuario al conocimiento, a fin de establecer una relación recíproca entre actantes, se hace necesario considerar aspectos como el tipo de necesidades de información de los usuarios, el proceso de selección del material bibliográfico, el recurso humano encargado de dicha selección, la eficiente aplicación del presupuesto, la celeridad en la adquisición del material y la actividad periódica de evaluar las colecciones; es decir, diseñar e implementar la política de desarrollo de colecciones.

En este sentido, la evaluación de las colecciones es una actividad esencial de la gestión administrativa en las bibliotecas, entendida ésta como la acción que permite diagnosticar el estado actual de las colecciones con el fin de establecer los correctivos precisos que conducen a incrementar la productividad en la consulta, facilita la adecuación de las colecciones a los objetivos institucionales y se constituye en herramienta de gestión y desarrollo de colecciones.

El propósito de este trabajo es evaluar cualitativamente la Colección de Diccionarios y Enciclopedias de la Biblioteca Luis Ángel Arango, para determinar el nivel de actualización, describir la distribución de las colecciones por áreas del conocimiento y examinar el estado físico y de conservación de las colecciones. Además del diagnóstico que se puede inferir de los resultados estadísticos obtenidos, se elaboraron anexos con información específica que permiten actuar directamente sobre las colecciones evaluadas. Ellos son: relación de obras faltantes, propuesta para la reubicación de material en las diferentes salas, reporte de material deteriorado y listado de material nuevo sugerido para incluir a la colección. A partir del listado de obras de referencia con que contaba la Biblioteca Luis Ángel Arango en febrero de 2003, se seleccionaron un total de 4.809 registros correspondientes a diccionarios y enciclopedias, de los cuales a 3.597 obras en papel se les aplicó la encuesta de evaluación tipo inventario.



Los 3.597 títulos analizados se encuentran distribuidos en 2.814 diccionarios y 783 enciclopedias. De acuerdo con los parámetros establecidos por el IFLA para bibliotecas públicas, la colección de referencia debe ser el 10% de la colección total. En el caso de la Biblioteca Luis Ángel Arango es importante observar que la Colección de Diccionarios y Enciclopedias, que constituye el 80% de la Colección de Obras de Referencia, es el 1% del total de títulos con que cuenta la Biblioteca Luis Ángel Arango. En la Biblioteca Luis Ángel Arango se encuentran diccionarios y enciclopedias en las diferentes salas: Sala General, Sala de Ciencia y Tecnología, Sala de Ciencias Sociales, Sala de Artes y Humanidades, Sala de Audiovisuales, Sala de Investigadores, Sala de Economía, Mapoteca, Depósito, Sala de Libros Raros y Manuscritos y Sala de Música. El primer aspecto de la evaluación es el nivel de actualización de las colecciones en estudio, los resultados obtenidos son:

Se observa que la mayor proporción de las obras en estudio fueron publicadas en la década de los noventa, con el 29,15%, hecho que se explica principalmente por la consolidación de la industria editorial en la segunda mitad de la década de los ochenta. Los resultados muestran también que el 34,13% corresponde a obras publicadas entre 1990 y 2003; es decir que, teniendo en cuenta el parámetro indicado por Gosling, quien dice que el contenido de las obras de referencia se actualiza anualmente entre un 10% y 15%, el 65,87% de la Colección en estudio se encuentra desactualizada. Vale la pena señalar que la fecha de publicación no es factor decisivo para medir la actualización en algunas materias como literatura, historia, biografías, filosofía, entre otras. El análisis de la distribución por temas de las colecciones analizadas se realizó con base en el número topográfico asignado con base en el Sistema de Clasificación Universal Dewey y los resultados son:

En la gráfica de distribución por áreas de las enciclopedias, se observa que Ciencias Sociales tiene una participación del 9%, mientras que materias como Ciencias Aplicadas, Ciencias Puras y Bellas Artes tienen el 25%, 12% y 14% respectivamente. Debe indicarse que el porcentaje de Ciencias Sociales es bajo, teniendo en cuenta que la Biblioteca Luis Ángel Arango se ha caracterizado por tener una Colección General fuerte en ésta área. Para determinar el estado físico de las colecciones en estudio se evaluaron aspectos tales como la encuadernación, mutilación y deterioro, así mismo se revisó si existen obras que se han completado con hojas fotocopiadas, así: Revisado el empaste de las obras, se observa que el 79,62% de las colecciones se encuentran en buen estado, el restante 20,38% se encontró en regular y pésimo estado. Se sugiere remitirlos a la Sección de Catalogación para re-empaste, con base en la relación de obras en mal estado que aparece como anexo en el presente trabajo.

Al revisar el deterioro general de las obras, en donde se analizaron aspectos tales como hojas rasgadas, manchadas e ilegibles que impiden su lectura, se observó que el 82% de las obras se encuentran en buen estado. Como anexo al trabajo se encuentra la relación de los libros deteriorados, para estudiar la posibilidad de reemplazarlos con el mismo título o con ediciones actualizadas. El estudio incluyó la evaluación de la forma y contenido de las obras. Dentro del concepto de “forma” se incluyeron aspectos como el tamaño de la obra, facilidad para su manipulación y el tamaño de la tipografía.

En el “contenido” se analizó si las obras contienen apéndices o tomos de actualización, si tienen material adicional en otros formatos, el tipo de organización de la obra, si tiene instrucciones para el uso, las clases de índices que contiene cada obra, si disponen de bibliografía y el tipo de información que contienen.

En lo que tiene que ver con el tamaño de las obras y la dificultad de manipulación se encontró que el 99,64% de los libros se acomodan fácilmente en los anaqueles de la estantería estándar para bibliotecas; el 0,31% requieren un anaquel de dimensiones especiales y 0,06% necesita de estantería de medidas especiales.

En cuanto al contenido, se observó que el 88% de las obras no tienen anexos, el 9% tienen apéndices, el 2% tienen suplementos y el 1% tienen tomos de actualización. Se sugiere que las obras que se adquieran tengan suplementos o tomos de actualización, pues esto permitiría que las colecciones no se desactualicen en el corto plazo. En especial para el caso de las enciclopedias, es importante destacar que tan sólo el 24% de los títulos evaluados cuentan con instrucciones que explican el manejo de la obra. Al respecto cabe anotar que la sección de la enciclopedia que indica la organización de la obra, el alcance de la información que contiene y la orientación de los temas contenidos, es fundamental a la hora de establecer estrategias de búsqueda de información, factor éste que se deberá tener en cuenta al momento de la adquisición de nuevas enciclopedias. En los diccionarios se observa que el 83,55% de las obras no tiene ningún tipo de índice, explicado en el hecho que el 90,76% de los títulos se encuentran organizados alfabéticamente. En el caso de las enciclopedias, aún cuando el hecho de que el 63,33% de las obras no tengan ningún tipo de índice se debe a que el 70,24% está organizado alfabéticamente, es importante anotar que tan sólo el 4,51% de las obras cuentan con más de un índice. Vale decir que la mejor forma para hacer eficiente la consulta de una obra de referencia es la de contar con diferentes tipos de índices, que faciliten la recuperación de información.

En las obras evaluadas, el 77,35% de éstas no tienen bibliografía. Al respecto es importante aclarar que, especialmente para el caso de las enciclopedias, la bibliografía al final de la obra o después de cada tema general tratado, es un indicador de la calidad editorial y del soporte académico del tema tratado. En relación con las ilustraciones, los dic-



cionarios presentan un 64,93% sin ilustraciones mientras que las enciclopedias muestran un 9,32%, los diccionarios tienen un 12% de ilustraciones a color mientras que las enciclopedias presentan un 62,58%. Con el fin de analizar la orientación de la información de las obras en estudio se tuvieron en cuenta las siguientes áreas: Científica, Infantil, de Ficción o trivial, de Oficios, de Traducción de idiomas y de Arte y Cultura. El resultado muestra que el énfasis del tipo de información que se ofrece a los usuarios en las colecciones de diccionarios y enciclopedias de la Biblioteca es de nivel científico, con un 69,56%, incluyendo en ésta categoría todas las áreas del conocimiento que tienen un estudio formal o científico.

Teniendo en cuenta que la Biblioteca Luis Ángel Arango es una Biblioteca Pública, se debe contar con colecciones que cubran las diversas necesidades de información de la comunidad, como se observa en el caso de la población infantil, que cuenta con solo el 1,20% de la colección. En este mismo sentido, vale la pena resaltar que la colección que contiene información sobre oficios determinados sólo es del 1,58%, en contradicción con la realidad que se vive en la ciudad, en donde las escasas oportunidades de trabajo han generado la tendencia a la creación de micro y famiempresas dedicadas a la producción de bienes y servicios manuales y artesanales; es allí en donde la Biblioteca podría cumplir el objeto social como Biblioteca Pública.

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO F., Juan Ignacio. El libro en Colombia. Bogotá: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, CERLALC, 1991. 135 p.

EPSTEIN, Jason. La industria del libro: pasado, presente y futuro. Barcelona: Anagrama, 2002. 193 p.

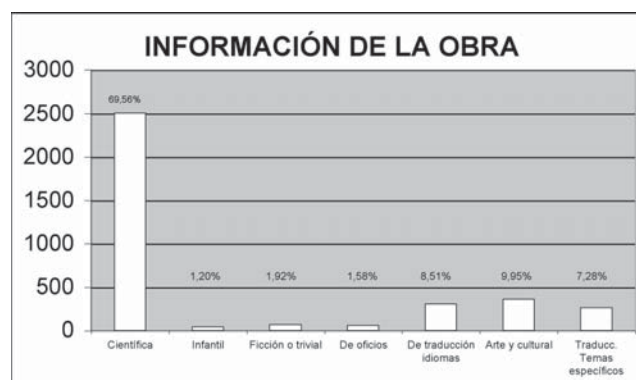
GOSLING, Mary. Servicio de referencia. Bogotá: Rojas Eberhard Editores, 2002. 136 p.

“Instrucciones para la adquisición y el desarrollo de publicaciones de la biblioteca universitaria”: http://www.ubu.es/biblioteca/infor_general/1_2_3.htm. 2003.

MENEZES DE FIGUEIREDO, Nice de. Criterios para la evaluación de las colecciones de obras de referencia. París: UNESCO, 1982. 19 p.

RUIZ ABELLÁN, Joaquín, IZQUIERDO ALONSO, Mónica, PINERA LUCAS, José Tomas. “El cuestionario estructurado como herramienta básica para la evaluación de las instituciones documentales”: http://fesabi98.florida-uni.es/Comunicaciones/j_ruiz/j_ruiz1.htm - 2003.

“Selección y evaluación de las fuentes de referencia”: <http://www.ub.es/bub/prova/sr32.htm>. 2003.



Arte

El busto retrospectivo de Dalí

3

Gloria Cristina Samper

Una de las piezas más importantes del Museo Botero es sin duda la obra de Dalí. Se trata de *Busto retrospectivo de mujer* (1933/1977) que atrae la atención del visitante en el nicho entre la primera y la segunda salas del museo. Esta pieza tan intrigante es un icono clásico del movimiento surrealista y también de la obra del controvertido artista español Salvador Dalí.

En esta pieza se reúnen tres elementos vertebrales de la producción de su autor: en primer lugar, la incorporación de elementos reales dentro de sus composiciones, con frecuencia alimentos, como en esta obra el pan francés; luego, la referencia directa y recurrente al *Ángelus* de Millet y finalmente la representación femenina cargada de gran sensualidad.



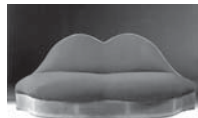
El pan. En los años treinta, ya compartiendo su vida con Gala, comienza a producir sus objetos surrealistas en los cuales va a ser frecuente la inclusión del pan (real o representado) como elemento compositivo. La producción de objetos ensamblados, como es el caso de esta obra, se convirtió, a partir de este momento, en una forma de revelar su excéntrica personalidad que se destacaba por encima de los demás artistas surrealistas. Un ejemplo de ello es su anécdota sobre el lanzamiento de un extraño eslogan: "a penas llegado a París, lancé un nuevo eslogan enigmático: <el pan, el pan, y nada más que el pan>. La gente se preguntaba, no sin sentido del humor, si me habría vuelto comunista. Pero ya habían adivinado que el pan de Dalí no estaba destinado a socorrer familias numerosas. Mi pan era ferozmente antihumanitario. Simbolizaba la venganza de una imaginación de lujo contra el utilitarismo del mundo práctico. Era un pan aristocrático, estético, paranoico, sofisticado, jesuítico, fenomenal y paralizante..." De aquí el autor nos permite entender mejor sus afirmaciones sobre la utilización del pan francés en esta pieza, el cual, además de servir como sombrero de este busto altivo, es el soporte de un tintero cuyo decorado son las figuras centrales de la famosa obra de Millet, *El Ángelus*: "nada más fácil, que hacer limpiamente dos agujeros regulares en la parte posterior de un pan e incrustar ahí un par de tinteros. ¿Qué

podría ser más degradante y bello que ver como el pan se mancha gradualmente con salpicaduras de tinta Pelikan? En este pan porta tinteros, un pequeño rectángulo recortado en la corteza sirve de maravilla para las plumas. Y si se desea tener la miga bien fresca para limpiar las plumas, nada más fácil que cambiar el pan todas las mañanas".

El objeto surrealista marcará una nueva etapa del surrealismo en la cual se abandona la representación típica de la pintura para explorar el terreno de lo verdadero, de lo real. El mundo de los sueños representado en una pintura, pasará a ser real mediante la construcción de objetos imposibles o que desafiaban la coherencia de la realidad para permitirle a la gente tocarlo e interactuar así directamente con él. De ahí, la afirmación del artista: "Con mi objeto surrealista estaba dando muerte a la pintura surrealista elemental y a la pintura moderna en general".



El Ángelus. Los años treinta serán también la época del *Mito trágico del Ángelus de Millet*, una imagen con la cual se obsesionará y que por lo tanto descompondrá en sus diferentes elementos en un sinnúmero de obras. Esta pieza dará origen a su ensayo con este título escrito en 1933 pero publicado en 1963, en el cual explicará su obsesión con la obra y el origen de imágenes alucinantes a partir de la misma. Después de sus famosos *relojes blandos*, el Ángelus se convertirá en el tema más importante y obsesivo de toda su producción. Para él, el Ángelus representaba "la obra pictórica más turbadora, enigmática, densa y rica en pensamientos inconscientes que haya existido jamás". En este caso la imagen original de la obra de Millet no la distorsiona como en otros casos, sino que la convierte en un objeto tridimensional utilitario en el cual mantiene la composición general de las figuras con los mismos elementos de la obra original.



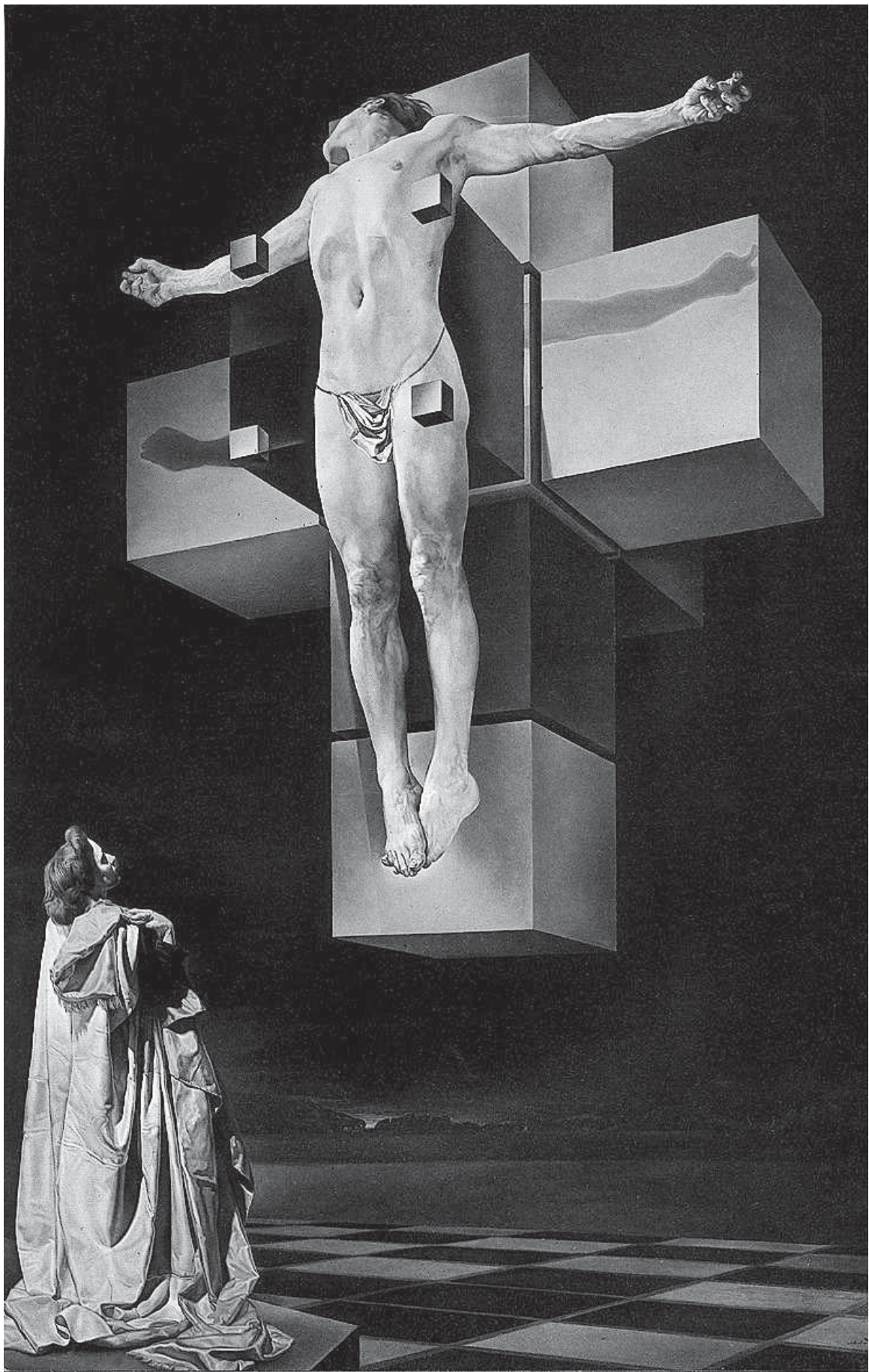
La sensualidad. En una reciente reseña de la exposición realizada en Londres con ocasión del centenario de Dalí, su autor se refería a una de las versiones de *Busto retrospectivo de mujer* de los años setenta allí exhibida, así: "la totémica y vigilante diosa surrealista de la escultura. Su enigmática y lejana mirada de Nefertiti exhumada de las pirámides concienaciales, su irónica sonrisa embocada y su frente hormiguero nos invitan a contemplar el Arte con los ojos de dormir o con las pupilas desgarradas por la navaja de "Un perro andaluz". Y es que resulta evidente el extremo cuidado que puso Dalí en lograr que este busto se convirtiera en una especie de oda a la sensualidad. Incorporó en ella una clara referencia al ideal de la belleza occidental representado en las venus griegas, con una piel tersa y blanca, y unas proporciones perfectas. Adicionalmente, le dio a su busto una actitud y una mirada altivas, pero al mismo tiempo inocentes, las cuales se adornan de ciertos elementos que, reunidos entorno a los labios rojos bien definidos y carnosos, logran exaltar la sensualidad de la mujer. Todos estos elementos, magistralmente reunidos en este busto, nos obligan a recordar la famosa frase de su autor, el cual pareciera haberla dicho con ocasión de la producción de esta obra singular: "La belleza será comestible o no será".



Busto retrospectivo de mujer
1933 /1977
Bronce pintado y dorado, escayola pintada,
gorro de plumas, abalorio, banda de plástico,
dos plumas y cristales de madera pintados
con tinta. 71 cm
Museo Botero, Banco de la República



Tres versiones del Busto surrealista realizado
por Dalí en 1930 y retocado en 1970.
Porcelana pintada, pan, maíz, plumas, papel.



Desde el Museo

La conservación preventiva

en el Museo del Oro

4

Luz Alba Gómez del Corral
Curadora Conservadora

El Museo del Oro del Banco de la República posee en la actualidad la colección de orfebrería prehispánica más importante del mundo. Cuenta además con una muestra significativa de cerámica, lítico, concha, hueso, madera, textiles y momias arqueológicas. El trabajo de recuperación, preservación, estudio y divulgación de este valioso patrimonio ha contribuido de forma importante en el proceso de recuperación de la memoria histórica y en la formación de la identidad cultural de los colombianos. La declaratoria de Monumento Nacional otorgada a la colección de orfebrería por el Consejo nacional de Monumentos mediante decreto # 1906 de 1995, reconoce la importancia de este destacado esfuerzo del Banco de la República.

Desde sus inicios en el año de 1939, el Museo ha velado por la integridad y preservación de sus colecciones arqueológicas y se ha preocupado por cumplir con los más altos estándares internacionales del momento en estos asuntos. En los últimos años el Museo ha intensificado considerablemente su trabajo en el tema de la conservación preventiva, bajo el lema “conservar más para restaurar menos”.

Esto ha implicado trabajos como la construcción de nuevas y mejores reservas, la clasificación de las colecciones bajo criterios de unidad cultural (Tairona, Muisca, Quimbaya, etc) y forma-función, y la elaboración para cada una de ellas de diversos y modernos empaques que garantizan su óptimo almacenamiento.

Así mismo se han fijado e implementado tanto en reservas como en vitrinas parámetros estrictos para el monitoreo del medio ambiente: temperatura, humedad y luz. Incluso, en las nuevas vitrinas se instalaron filtros de aire y bombeo de “presión positiva” que evitarán el ingreso de partículas contaminantes, incluido el polvo.

En el tema de la capacitación el Museo se ha preocupado por ofrecer al personal de Registro, Museología, Servicios de Apoyo y Servicios al Público, cursos periódicos que han incluido temas como el de la composición, estructura y envejecimiento de los materiales constitutivos de las distintas colecciones y el de la correcta manipulación de los objetos en el traslado o montaje de las mismas. Estos cursos cortos han sido dictados por personal interno del Museo y en algunos casos por especialistas.

Si cada objeto es un testimonio único e irremplazable y las colecciones son una parte muy importante del patrimonio cultural y arqueológico de nuestro país, como miembros de este Museo y como personas encargadas de su cuidado y manejo tenemos la obligación y el deber de velar por que este patrimonio se conserve para las futuras generaciones de colombianos.

CONCIENCIA Y EDUCACION PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA CONSERVACION

En el tema de la conservación, todo museo debe implementar campañas de educación no sólo para el personal interno, sino para el público en general y los niños en particular, con el fin de que todos entendamos las causas del deterioro en las piezas y su implicación en términos de pérdida del patrimonio arqueológico. De esta forma encontraremos en cada uno de ellos multiplicadores en el cuidado y preservación de un pasado que a todos nos pertenece. Actualmente la oficina de Servicios Educativos elabora un material didáctico relacionado con este tema, dirigido a niños y maestros para ser implementado en el nuevo Museo.

Una de las obligaciones éicas más importantes de todo museo es el asegurar el buen cuidado y conservación de todas sus colecciones.

